

Esta sección tiene por objeto recuperar la memoria de los hombres y mujeres que trazaron la huella del Museo de La Plata en sus primeros años de vida, contribuyendo a cimentar el prestigio nacional e internacional de esta Institución.

En este sentido, sin duda, los doctores Ángel Cabrera y Ángel Lulio Cabrera, su hijo, constituyen dos auténticos paradigmas. El primero, durante sus 21 años de permanencia en el Museo (1924-1945)

realizó, como zoólogo y paleontólogo, una labor realmente inolvidable. El segundo, uno de los primeros doctores en Ciencias Naturales, especialidad Botánica, egresado en 1931, se incorporó a la entonces División Botánica donde desarrolló, a lo largo de 50 años, una brillante actividad como investigador y profesor.

A continuación se ofrecen sus semblanzas a cargo de Mariano Bond y Jorge V. Crisci, respectivamente.

C ANGE L CABRERA

MARIANO BOND (*)



Una vida muy singular fue la de Ángel Cabrera y Latorre. Se graduó en España a los 21 años de Doctor en Filosofía y Letras, pero, por vocación, se convirtió en un notable naturalista. Vivió 81 años, de los cuales más de 60 los consagró, en forma ininterrumpida, al estudio científico de la zoología y la paleontología. Inició su producción científica en España, en donde vivió hasta 1925. En la Argentina -su patria de adopción- continuó estas actividades durante un lapso de 35 años, de los cuales 21 trabajó en el Museo de La Plata, donde dejó huellas imborrables. Su nombre ha quedado inscripto entre los notables que cimentaron el prestigio de esta Institución.

Sus inicios, el período hispánico

Don Ángel Cabrera y Latorre, nació en Madrid (España), el 19 de febrero de 1879, durante el reinado de Alfonso XII (hijo de Isabel II), en el seno de un hogar comprensivo y tolerante; su padre, un hombre que desde el catolicismo había virado hacia el protestantismo llegando a una jerarquía importante dentro de dicha confesión, inculcó desde muy temprano en su hijo la comprensión de las diferentes culturas y credos, así como el respeto al disenso

Ángel Cabrera realizó sus estudios en la Universidad Central de Madrid, en la carrera del Doctorado en Filosofía y Letras, obteniendo su título en 1900 con notas destacadas; sin embargo, su gran afición eran las ciencias naturales, la "historia natural" como se la denominaba en aquellos tiempos. Así, cuando tenía 17 años ya era miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural y a los 18 (1897), había dado a conocer su primer trabajo en las Actas de dicha Sociedad titulado "Observaciones sobre un chimpancé de ancas blancas", iniciando con éste una producción científica notable, que se prolongaría durante su vida.

Por lo tanto, en lugar de dedicarse a las ciencias filosóficas, e ineludible en su vocación, por el resto de

su existencia Don Ángel fue un "naturalista", orientado hacia la zoología y con una especial inclinación por los mamíferos. La formación en esta última especialidad, podría haber sido dificultosa, ya que a principios del siglo XX, no había en España ningún zoólogo consagrado a la misma; sin embargo, su capacidad suplió ampliamente tal carencia. Para esa misma época, Cabrera había comenzado a estudiar los mamíferos americanos colectados durante la expedición científica española al Pacífico (1862-1866), realizada bajo el reinado de Isabel II, soberana desafortunada y más recordada por un tardío intento de reconquista de las ex colonias americanas. Los ejemplares traídos, se hallaban depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid;

a través del estudio de estos mamíferos sudamericanos, se iniciaba así quien precisamente habría de ser uno de los máximos especialistas en el tema. En 1900, el mismo año en que finalizara sus estudios, Cabrera publicó sus primeros trabajos sobre mamíferos americanos.

En España, el fin del siglo XIX y el comienzo del XX, marca un tiempo particularmente crítico; además del disenso político interno, en el plano internacional diversos acontecimientos agudizan la crisis y rubrican el fin de aquel ya lejano sueño imperial de un dominio donde "nunca se ponía el sol". En 1898, hace precisamente 100 años, se produce la guerra hispano-norteamericana, que culmina con la independencia de Cuba y la toma de las Filipinas por parte de los norteamericanos; en 1901, en un ambiente de notable inquietud política, sube al

ADHESIÓN



COLEGIO DE ABOGADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

**Calle 14 N° 747, esquina 47
1900 La Plata
Tel./Fax: (021) 23-1530 / 23-0619**

trono español Don Alfonso XIII. Cabrera, por las circunstancias y su formación intelectual, es sin dudas uno de los hombres de la notable "generación del 98", entre los que podemos nombrar a personalidades como Miguel de Unamuno, Pío Baroja y Azorín.

Hacia 1902 con 23 años, es nombrado naturalista agregado al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, institución que desde 1901 se hallaba bajo la dirección del Dr. Don Ignacio Bolívar y Urrutia, un destacado entomólogo de ideas progresistas, quien consiguió que se concediera al Museo su sede definitiva en el Paseo de la Castellana. Don Ignacio, que aprecia tempranamente las cualidades científicas de Ángel Cabrera, en 1903 lo designa para estudiar las colecciones de mamíferos, especialmente aquellas traídas de varios protectorados españoles en África, como la Guinea Española.

En 1907, es elegido miembro de la Sociedad Zoológica de Londres, un honor muy apreciado en el ambiente de los naturalistas y que entre los españoles sólo poseía Ignacio Bolívar. Para hacernos una idea del prestigio del que tempranamente gozaba el Dr. Ángel Cabrera en España, podemos decir que en 1911, la notable Enciclopedia Universal Española de la editorial Espasa, le dedicaba una amplia cita biográfica; para esa misma época don Ángel Cabrera y Latorre, como firmaba en sus primeros trabajos, era también bibliotecario de la Real Sociedad Española de Historia Natural, y miembro de otras asociaciones científicas extranjeras. Además de sus actividades de investigación y publicaciones sobre los mamíferos, Cabrera se o-

cupaba también de aspectos estrictamente relacionados a la nomenclatura zoológica.

Es importante destacar aquí, que Cabrera le otorgó una especial importancia a la divulgación científica y a lo que esto significaba para la elevación de la cultura popular; como muestra, podemos señalar su desempeño como conferencista y periodista científico de la revista de divulgación "Alrededor del Mundo", de la cual era redactor en jefe desde 1903.

Otro de los aspectos destacables en su actividad era la ilustración científica, ya que era un eximio dibujante y pintor, especialmente acuarelista, ilustrando no sólo sus propios trabajos sino los de otros colegas.

Mientras tanto, en el Museo de Madrid durante los primeros años de este siglo, se había creado un ente denominado "Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas". Este organismo de corte liberal y muy dinámico, impulsó notablemente las investigaciones científicas, propugnando expediciones y la publicación de trabajos. Así, en 1913, Ángel Cabrera inicia cuatro viajes (1919, 1921 y 1923, en el último de ellos acompañando a su amigo, el ornitólogo inglés Almirante H. Lynes) a Marruecos, en la zona del Protectorado Español. El objetivo de estos viajes era la recolección de ejemplares de la fauna, flora, y en el caso particular de Cabrera, el estudio de los mamíferos de la zona.

De resultas de estos viajes, Don Ángel publicó una serie de trabajos específicos sobre los mamíferos de Marruecos y escribió varias narraciones interesantes de viaje, entre ellas un libro ("Yebala y el bajo Lucus"). Este período le dejó una rica

experiencia, ya que conoció y convivió con los nativos kabileños y del Rif, aprendiendo los rudimentos del idioma árabe para comunicarse mejor con ellos. Estos nativos le demostraron su aprecio y respeto, guiándole muchas veces bajo circunstancias riesgosas, entre los continuos levantamientos de tribus nómades y ataques de bandidos. Todo esto lo estimó grandemente y lo manifestó en un sentido prólogo en su libro "Los Mamíferos de Marruecos", publicado tardíamente (1932) en España y cuando Cabrera ya se encontraba en la Argentina. En dicho libro, ilustrado magníficamente por Cabrera, no solamente se describen los mamíferos tratados, sino que abunda en información costumbrista de primera mano.

Como si algo faltara a la actividad multifacética de Cabrera, también se ocupó de la descripción de instrumentos neolíticos y mamíferos de yacimientos del Cuaternario español, en lo que constituiría una de sus primeras contribuciones a la paleontología de los mamíferos. Al respecto, bueno es señalar, que desde sus primeras visitas al Museo de Madrid, Cabrera toma contacto con restos de la fauna extinguida sudamericana, entre ellos el espectacular e históricamente famoso esqueleto del megaterio (*Megatherium americanum*) hallado en 1785 en Luján, Argentina y conservado en la capital española. Posteriormente, Cabrera visitará Valencia y observará la famosa colección Rodrigo Botet de mamíferos fósiles argentinos.

Entre 1919 y 1925, Don Ángel Cabrera, pu-

blica dos obras notables, que por sí solas bastarían para ubicarlo entre los grandes especialistas en mamíferos. Nos referimos a los libros de la serie denominada "Genera Mammalium", el primero de los cuales (1919) se ocupa de los Monotremata y Marsupialia, y el segundo de los Insectivora y Galeopithecía (o Dermoptera). Estos libros dan la diagnosis y caracteres generales de todos los géneros vivientes conocidos comprendidos en esos grupos. La obra pretendía abarcar todos los órdenes de mamíferos vivientes; sin embargo, y muy lamentablemente, no se continuó, en parte por la partida de Cabrera de España y especialmente por las circunstancias políticas posteriores. En este sentido, debemos recordar que en 1923, luego de varios años de convulsiones políticas, asumía gran parte del poder Primo de Rivera y comenzaba el hostigamiento hacia algunos sectores liberales.

No obstante, "Genera Mammalium", quedó como una de las más notables y originales contribuciones hispánicas al conocimiento de los mamíferos vivientes. Además de la rigurosidad del texto, estos libros fueron ilustrados con estupendas láminas realizadas por Cabrera.

Es también, durante este período, que Cabrera publica su famoso "Manual de Mastozoología" (1922), en la serie de manuales Gallach, de la editorial Calpe; un "librito" por su tamaño, pero por su contenido y estilo, un compendio no superado posteriormente en nuestro idioma. Aquí se acuña el término "mastozoología" que para el clasicismo de Cabrera era más adecuado para describir el

estudio de los mamíferos que otros términos como "teriología" o bien "mammalogía". En este "pequeño" manual, no solamente encontramos datos específicos en cuanto a la clasificación y sistemática de los mamíferos, sino que también contiene interesantes capítulos sobre la conservación, historia y domesticación de muchos mamíferos. En este libro, se hace hincapié en aquello que siempre interesaba a Cabrera, la difusión entre el gran público y la aclaración de errores a veces ampliamente difundidos e incluso "legalizados" por diccionarios (el famoso caso del dromedario y el camello). Las profusas ilustraciones, a la pluma y a color, de este libro también le pertenecen.

La etapa sudamericana, la Argentina

En 1925, Cabrera abandona España e inicia así su etapa sudamericana, radicándose permanentemente en la Argentina. Sin embargo, no cortará sus naturales vínculos con la Madre Patria, ya que durante mucho tiempo seguirá publicando libros y artículos en editoriales y sociedades de dicho país.

Al producirse en 1924, el fallecimiento del Dr. Santiago Roth, Jefe del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata, el entonces Director de dicho establecimiento, el Dr. Luis María Torres, un hispanista y caballero en todo el sentido, se encuentra en la necesidad de buscar un reemplazante para dicho cargo. La anécdota (narrada por su hijo, Ángel Lulio), nos cuenta que debido a sus preferencias, Torres buscaba un naturalista hispánico para

"balancear" el grupo de investigadores nórdicos e itálicos incorporado al Museo; la oportunidad justa se presenta en la figura de Cabrera, ya que tenía ante sí a alguien que además de hispano, era uno de los zoólogos más destacados de su momento y un excelente conocedor de la fauna sudamericana.

Entonces en 1925, Torres le ofrece a Cabrera la Jefatura del Departamento de Paleontología y el cargo de Profesor de la misma disciplina. Éste no titubea, tiene una familia que mantener, el Museo de La Plata es una institución prestigiosa y la remuneración que se le ofrece es muy superior a la que recibe en Madrid.

En la decisión de partir de España, probablemente se conjugaron el espíritu curioso de este investigador y la situación política española que rápidamente se va deteriorando; para el paleontólogo norteamericano G. G. Simpson, este último aspecto es decisivo. Así en septiembre de 1925, Don Ángel Cabrera se embarca con su familia para la Argentina.

Cabrera se encuentra con un país opulento y en una etapa de crecimiento optimista. Los continuos avances tecnológicos apuntalan tal entusiasmo; por ejemplo en 1926 la llegada desde España del "Plus Ultra", el hidroavión tripulado por Ramón Franco, será un ejemplo de tales expectativas. Por otra parte, la Argentina posee un grupo de intelectuales que, sin lugar a duda, están entre los más brillantes de Sudamérica, recibiendo además visitas de lo más destacado del mundo científico. Precisamente en 1925, Einstein visita la Argentina. Gobierna el país Don M. T. de Alvear y es ministro y canciller Don Ángel Gallardo, un naturalista reconocido en Europa, especialmente por sus

trabajos sobre la división celular; el mismo Gallardo, personalmente, le brinda una cordial bienvenida al naturalista hispano.

Entonces, Cabrera se instala en La Plata e inicia su etapa en la Argentina. En el Museo de La Plata ocupará el mismo despacho dejado vacante por el Dr. Roth, y que en la actualidad conserva gran parte del mobiliario que utilizara Don Ángel.

A poco de su llegada a la Argentina, participa de conferencias en distintas partes del país y prosigue su producción científica, continuando con la línea de trabajo sobre los mamíferos; aunque, debido a su cargo, la temática paleontológica le ocupará una mayor parte de su tiempo. Su presencia al frente del Departamento de Paleontología del Museo de La Plata, sin embargo, no es bien vista por todos. Como bien lo remarcará el Dr. O. A. Reig, Cabrera es zoólogo y aplica en sus estudios paleontológicos el conocimiento adquirido sobre los mamíferos vivientes, especialmente lo que hace a los rangos de variación poblacional, dimorfismo sexual, etc., todo esto en lugar de seguir un criterio estrictamente tipológico. Inevitablemente, esto lo llevará a revisar muchas veces aspectos de la obra de Ameghino, a quien él realmente admiraba. Por supuesto, tal proceder le hará ganar el enojo de algunos fanáticos seguidores de Don Florentino, para quienes Cabrera es sospechoso de querer modificar la obra de Ameghino, tal vez por ser hispano y zoólogo.

Entre 1926 y 1947 publica numerosos trabajos, algunos de ellos con aspectos casi nunca tratados anteriormente en Sudamérica, como paleopatología; otros trabajos, comprenden amplias revisiones, como en el caso de



Ángel Cabrera en su despacho del Museo de La Plata.

los cetáceos depositados en el Museo de La Plata o los "mastodontes" argentinos. En algunos trabajos donde se trata con grupos no totalmente extintos (por ejemplo jaguares o camélidos), aplica criterios más modernos y no estrictamente tipológicos.

Cabrera cultivó la amistad de Don Lucas Kraglievich, uno de los más brillantes paleontólogos argentinos, dándole todo su apoyo durante una serie de sucesos posteriores al derrumbamiento de Yrigoyen y la asunción de Doello Jurado como Director del Museo de Buenos Aires, y que fatalmente llevarán al exilio de Kraglievich con su muerte prematura en el Uruguay. Fiel a sus principios de solidaridad, Cabrera, participa del famoso banquete de despedida, en el que numerosos amigos encabezados por Carlos Ameghino se solidarizan con Kraglievich.

En la Argentina, tal como lo fue en España, la actividad de Cabrera es múltiple; en 1932 es nombrado Académico en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, ocupando el sitio de Ángel Gallardo, vacante a raíz de su fallecimiento.

Su amplia labor de di-

vulgación de las ciencias naturales y la enseñanza de la zoología se ve reflejada a través de numerosas publicaciones, entre las que se puede citar su participación en una recordada Guía del Museo de La Plata. En 1938, se realizó una edición homenaje al libro "El Tempe argentino" de Marcos Sastre, dispuesta por el Consejo Nacional de Educación y dirigida por el Dr. Emiliano J. Mac Donagh, por ese entonces Jefe del Departamento de Zoología Vertebrados del Museo de La Plata. Don Ángel Cabrera colaboró en esta edición con notas e ilustraciones en lo que hace a los mamíferos, mientras su hijo Ángel Lulio Cabrera, doctorado en Ciencias Naturales en 1931, realizó las ilustraciones de las plantas del Delta argentino.

Entre otras cosas, Cabrera realiza numerosas excursiones a diversos puntos del territorio argentino. Entre ellos, podemos mencionar la Patagonia, y especialmente a Catamarca, donde entre 1927 y 1930, se recolectan numerosos restos de mamíferos fósiles, entre ellos gliptodontes del Mioceno y Plioceno. Posteriormente, Cabrera en un

Su pasión por los caballos

Como profesor en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, desarrolló una amplia actividad en el círculo de los criadores de caballos. Es oportuno mencionar que Cabrera, notable conocedor de los caballos, en la Argentina se interesó particularmente en la raza criolla, y publicó una clasificación sobre el pelaje equino, muy reconocida como muchos de sus otros trabajos, en la mayoría de la bibliografía especializada sobre caballos tanto criollos como árabes. En relación con este interés por los caballos y su esfuerzo por la divulgación, Cabrera realizó un original montaje en las salas de exhibición del Museo de La Plata, donde en una vitrina podían observarse, hasta hace muy poco, équidos fósiles y el esqueleto de uno de los sementales que sirvieran para la recreación de la raza criolla, en ese momento casi desaparecida, todo ilustrado con unas excelentes acuarelas por él realizadas.

ameno libro de divulgación sobre los animales extinguidos nos recordará que los curiosos catamarqueños le preguntaban si estaba buscando "quirquinchos antiguos". Atiende a numerosos visitantes del extranjero, entre los que podemos mencionar a G. G. Simpson quien llega a la Argentina en 1930 a fin de realizar colecciones en el Terciario inferior de Patagonia. La cita de Simpson viene especialmente a cuento de lo siguiente: en 1932 Cabrera publica en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, un trabajo denominado "La incompatibilidad ecológica, una ley biológica interesante" y donde se trata el problema de las relaciones entre las especies afines, y su exclusión o no, en una misma área. Así resume su criterio: "Las formas animales afines son ecológicamente incompatibles, siendo su incompatibilidad tanto mayor, cuanto más estrecha su afinidad". Como Simpson lo remarcará en varios trabajos, Cabrera fue la primera persona en explicitar algo que había sido reconocido por otros autores, pero nunca puesto tan claramente por escrito; para Simpson, su "ley de Cabrera" expresa más claramente lo conocido por "ley o principio de Gauser".

Como era de esperar, Cabrera no fue ajeno a la contienda civil que durante 1936 a 1939, desgarró España; sus ideas liberales, de alguna manera le hacían simpatizar con colegas que por sus ideas republicanas, habían tenido que huir al exilio. Entre éstos, se hallaba su antiguo amigo y protector don Ignacio Bolívar y Urrutia, quien como Director del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Ma-

drid, se había jubilado en 1920; sin embargo, repuesto en el cargo, continuó en funciones hasta el final de la guerra civil en 1939 y la toma de Madrid por las tropas nacionalistas. Anciano ya, Bolívar y Urrutia se exilió en México donde muere. En su recuerdo, Cabrera escribió un muy cálido y sentido artículo sobre su antiguo maestro y entrañable amigo. En 1940, junto con el Dr. Yepes, publicó el notable libro "Mamíferos sudamericanos", en muchos aspectos todavía no superado y donde reunieron numerosa información sobre el tema; las magníficas láminas de esta obra fueron hechas por el artista Carlos Wiedner. También en 1945, publicó el libro "Los caballos de América" y además realizó una serie de pinturas para la Facultad de Veterinaria en Buenos Aires, relacionadas con el tema del caballo.

Un aspecto especialmente a destacar, es que en el quehacer paleontológico le cupo a Cabrera, no solamente ocuparse de los mamíferos fósiles, siguiendo así la casi exclusiva tradición paleomastozoológica para la Argentina, sino que durante la década del 40 Cabrera describió el primer dinosaurio del Jurásico argentino y sudamericano, y también peces, ictiosaurios y plesiosaurios del Jurásico y Cretácico de

- Paseo de los Artesanos
- Hall de exposiciones
- Recitales
- Juegos y entretenimientos para niños



- Bar y Parrilla restaurant
- Paque cervecero
- Shows en vivo

Fiestas empresariales
Cumpleaños, Casamientos

LA ENRAMADA

con la magia de los árboles y el parque

DECLARADA DE INTERES CULTURAL PROVINCIAL

Camino Gral. Belgrano y 491 / Teléfono 71-3406

Patagonia; con relación a esto último, Cabrera realizó el montaje de un ejemplar de plesiosaurio bastante notable, ilustrándolo con una de sus excelentes acuarelas. Para el Triásico de la Argentina, describió insectos, peces y los primeros anfibios laberintodontes argentinos en Mendoza, además de los reptiles terápsidos de la Argentina provenientes de la Hoyada de Ischigualasto y que cumplían, como bien lo señalara Cabrera (1944), la profecía del geólogo Windhausen en 1931.

El fin de la década del 40 y los 50, muestran una aparente retracción en la actividad de Cabrera; en 1947 deja el profesorado en La Plata y su cargo en el Museo, manteniéndose como profesor en Agronomía y Veterinaria en Buenos Aires, hasta 1957. Sumadas a la edad, las circunstancias políticas complejas de la Argentina, afec-

tan a Cabrera; su inlaudicable posición en lo que él consideraba justo, le hacen intolerable las injerencias políticas extrañas a la vida científica y universitaria, motivando su alejamiento de los ámbitos del Museo de La Plata.

Sin embargo, su retracción en la producción científica es más bien aparente, ya que durante esos años Cabrera, acometió lo que va a ser uno de sus legados más notables, el "Catálogo de los Mamíferos de América del Sur". Este catálogo comentado va a comprender todas las especies conocidas de mamíferos vivientes para América del Sur, apareciendo el primer tomo (Metatheria, Unguiculata y Carnivora) en 1958 (aunque con fecha de 1957).

Y Cabrera, pese a su edad, sigue trabajando y en

1960 de su autoría aparece un delicioso libro editado en España llamado "Zooología pintoresca", ilustrado por su autor y donde se describen de una manera muy amena todos los representantes del reino animal; incidentalmente, en este trabajo se puede ver una excelente reconstrucción escultórica de un megaterio hecha por Cabrera y exhibida durante mucho tiempo en el Museo de La Plata.

Don Ángel Cabrera falleció el 8 de julio de 1960, mientras se hallaba preparando los últimos detalles del segundo tomo de su "Catálogo de los Mamíferos de América del Sur", que comprendía los Sirenia, Perissodactyla, Artiodactyla, Lagomorpha, Rodentia y Cetacea. Afortunadamente pudo ser publicado, completando así su obra.

Maderera MADER PLATA

120 e/ 525 y 526 - 1900 La Plata

Telefax: (021) 24-9197

Productores Directos: SALIGNA - PINO TADDEA
VARIETADES EN MADERAS DURAS

Anexos: Cortes y Cepillados
Pisos Tarugados

Aserradero: Ruta Nacional N° 12, Salto de Tabay
Jardín América, Misiones

No conocí personalmente a Cabrera, tenía seis años al producirse su fallecimiento. Las circunstancias posteriores de ser paleontólogo especializado en mamí-

feros fósiles, me llevaron a conocer parte de su obra. El hecho fortuito de ocupar su despacho original, y escribir en el mismo escritorio, me han ligado de

una manera algo curiosa a Don Ángel; sin embargo, reconozco que al encomendárseme la preparación de una conferencia sobre su vida, base de este trabajo, recién entonces pude apreciar lo notable de su aporte. De acuerdo con el testimonio de su hijo, Ángel Lulio, y de otras personas que le conocieron, Don Ángel era un hombre del viejo cuño, severo cuando la ocasión lo requería, pero permitiéndose y compartiendo el buen humor con su gracejo español en las circunstancias adecuadas. Detestaba lo chabacano, y sus clases eran muy ponderadas no sólo por la calidad sino también por lo amenas. En suma, Don Ángel tenía aquello que define a un caballero, valga entonces este pequeño homenaje a su persona.

Su legado

Don Ángel Cabrera, dirigió las tesis de Dolores López Aranguren, Enriqueta Vinacci de Thul, Andreína Bocchino de Ringuelet, todas ellas en paleontología y que, como en el caso de López Aranguren, pueden ser consideradas las primeras paleontólogas argentinas y de América del Sur.

Nos dejó un legado de aproximadamente 218 publicaciones y 27 libros, sin contar artículos cortos para periódicos, conferencias, etc., que suman más de cien. Podremos criticar algunos aspectos de su obra, como por ejemplo el hecho de que algunas veces, no le diera una mayor importancia a la procedencia estratigráfica de algunos materiales e igual los incorporara en sus estudios; sin embargo, es justo reconocer que muchas veces la carencia de tal información no era culpa de él sino defectos de colección y a pesar de esto el material, en algunos casos, era tan significativo que se justificaba su inclusión.

Su aporte es monumental y es, sin lugar a dudas, uno de los personajes fundacionales de la paleontología y mastozoología sudamericana. Por último, permítaseme cerrar esta reseña biográfica con las propias palabras de Ángel Cabrera y Latorre en el prólogo a su catálogo de los mamíferos sudamericanos: "*Reconozco que hay mucho que hacer en mastozoología sudamericana, y por consiguiente no me importa confesar que este catálogo está lejos de ser una obra completa y definitiva. Vuelvo a decir que responde solamente a los conocimientos actuales; mas si con él facilito la labor de otros investigadores, presentándoles una base para que hagan algo mejor o de mayor fuste, me daré por muy satisfecho, aunque no más sea por poder decir que esa base se elaboró en un país sudamericano, como parece que corresponde.*"

* Departamento Científico Paleontología Vertebrados, Museo de La Plata; investigador del CONICET.

Bibliografía

Los datos para esta reseña biográfica, se han tomado de diversas fuentes, entre las que están algunas de las obras citadas a continuación. Además de esto, el autor de esta nota quiere agradecer profundamente al Dr. Ángel Lulio Cabrera, por el tiempo y amabilidad dispensados durante una entrevista, en la cual me aportara numerosos datos y que nuevamente agradezco.

Anónimo. 1911. Cabrera Latorre (Ángel). Enciclopedia Universal 10: 209-210. Espasa S.A.

Birabén, M. 1960. Ángel Cabrera, 1879-1960. Neotrópica 6 (20): 33-37.

Bondesio, P. 1977. Cien años de paleontología en el Museo de La Plata. Obra del Centenario del Museo de La Plata 1: 75-87.

Crespo, J. A. 1961. Ángel Cabrera, 1879-1960 (nota biográfica). En: Cabrera, A. Catálogo de los Mamíferos de América del Sur. Rev. Mus. Argent. Cs. Nat. "B. Rivadavia", Cs. Zool. 4 (2): xix-xxii.

Pascual, R. 1961. Panorama paleozoológico argentino: vertebrados. Physis 22 (63): 85-103.

Reig, O. A. 1962. La paleontología de vertebrados en la Argentina. Retrospección y prospectiva. Holmbergia 6 (17): 67-127.

Simpson, G. G. 1981. Discoverers of lost worlds. Yale University Press, New Haven and London.



el buen vasco

Café

CASA FUNDADA EN 1919
GEMAC s.c.a., Calle 8 N° 775, Tel. 21-1781, La Plata